

La reconstrucción de los hechos



Kenshinkan dôjô

Es espectacular la capacidad que ha alcanzado la Ciencia de la Paleontología en relación a la datación de sus descubrimientos, definición de las especies aparecidas, procedencia de los grupos humanos, dietas, rutas migratorias, etc. En muchas ocasiones, los hallazgos no hacen más que multiplicar las preguntas ya existentes, pero en ese constante batallar, que surge entre ambas polaridades -por una parte, los descubrimientos y, por otra, los avances científicos- el ser humano no abandona jamás la lucha por conquistar un razonamiento más ajustado a la realidad, una explicación más cercana a la verdad de ese hecho que ha significado su deambular sobre la faz de la Tierra.

Una de las variables que más me sorprenden es la posibilidad de reconstruir todo el complejo de la anatomía humana a partir de una sola pieza del esqueleto. Una mandíbula, por ejemplo, puede posibilitar una información completa sobre la capacidad craneal de un individuo, responder a la pregunta de si éste pudiera o no expresarse a través del lenguaje hablado, el tipo de alimentación que mantuviera en su hábitat, su estado de salud, sociabilidad, locomoción, etc. Por su parte, una pelvis puede responder a factores tales como: maternidad, sexualidad o bipedestación.

A partir de los restos de Homo Antecesor, encontrados en la Sierra de Atapuerca, en la provincia de Burgos, los paleontólogos han reproducido el prototipo de nuestro antepasado común: un ser humano que habitó aquella latitud hace ochocientos mil años. El resultado es una auténtica proeza de ingeniería biológica. En los equipos de investigación se han sucedido observaciones, intuiciones y análisis, que han dado como resultado la elaboración de un método científico matemático capaz de rehacer, acertadamente, la estructura corporal de aquellos predecesores.

Interpretando estas investigaciones en claves de Budô, también nosotros quisiéramos ponernos en la piel de aquellos que fueron los primeros exponentes en las artes del Budô y del Bujutsu y comprender así la razón de ser de su legado, analizando para ello el único vestigio con el que contamos, un equipaje que ha llegado a nosotros tremendamente maquillado a través de los tiempos: los katas.

¿Podríamos, si miráramos atentamente estos katas, encontrar toda la información que necesitamos para reconstruir las constituciones físicas,

estructuras anatómicas, psicologías y mentalidades, carácter y espiritualidad de aquellos que trataron de expresar su talento con la creación de semejantes estructuras técnicas?

Al igual que los científicos hacen con los restos óseos encontrados en los yacimientos, también nosotros observaríamos estas obras de ingeniería, que son los katas, detenidamente, hasta comprenderlos y hacerlos nuestros; trataríamos de ser intuitivos con lo observado, experimentando emociones y sensaciones dentro de su práctica y viviendo sus secretas emociones para preguntarnos, finalmente, sobre los artistas constructores.

Contestar a estas preguntas nos acercaría a su naturaleza, a su personalidad, a su modo de ver y entender el mundo; esto, qué duda cabe, nos daría algunas claves para comprender la lógica de sus ejercicios.

Estos podrían ser algunos interrogantes:

- 1.- ¿Tenían un carácter tranquilo o agresivo, desconfiado o inocente?*
- 2.- ¿Transcurrían sus vidas en un medio hostil o pacífico?*
- 3.- ¿Cómo era su morfología?*
- 4.- ¿Qué grado de inteligencia poseían?*
- 5.- ¿Cuál era el sentido de su espiritualidad?*
- 6.- ¿Cómo era su anatomía?*
- 7.- ¿Era amplio o reducido, el contexto social en el que se desenvolvían?*
- 8.- ¿Cómo era su mundo emocional?*

Cuando tuviéramos contestación a estos cuestionamientos, podríamos plantearnos esas otras dudas que nos asaltan, esas para las que no existen respuestas fidedignas, esas que quedan al antojo, al libre albedrío, a la espontaneidad, a la imaginación -muchas veces- de los interrogados y, esto, por no disponer de elementos de juicio, escritos fehacientes, documentación sostenible, literatura con base histórica o testimonios directos en los que confiar.

Así como algunas danzas contienen dentro de sí ingredientes que les son notorios y evidentes, gestos que por sí mismos definen su carácter -como ocurre con el Haka maorí, la Kachampa de Perú, el Kathakali de Kerala, la Danza china del León, o la Hermigua de la Gomera, en las Islas Canarias- así también los katas contienen componentes que, sumados a aquellos aspectos ya destacados -carácter, entorno social, morfología, anatomía, espiritualidad- podrían informarnos acerca del contenido de sus técnicas.

Encontraríamos respuestas a preguntas tales como:

- 1.- ¿Cuál es el propósito de los nombres que otorgamos a los katas?*
- 2.- ¿Tienen algún sentido los gestos manuales -mudras- que encabezan los kamae?*
- 3.- ¿Por qué razón el movimiento se desarrolla siempre en irimi?*
- 4.- ¿Por qué es tan poco natural el trazado del embusen?*
- 5.- ¿Está el kata diseñado a partir de una experiencia o su composición es anterior a ésta?*
- 6.- ¿Tiene el kata en consideración el medio-ambiente -espacio, luz, terreno- o es un ejercicio del todo uniforme?*
- 7.- ¿Qué finalidad tienen los movimientos pasivos?*
- 8.- ¿Son todos los katas aptos para cualquier practicante?*

Como acontece en otras Ciencias, un análisis exhaustivo del Kata nos permitiría conocer la impronta de los artistas que le dieron vida, el medio ambiente natural y cultural en el que se desarrollaron, sus propias condiciones físicas, mentales y espirituales. Conociendo tales circunstancias, podríamos, quizá, desentrañar las últimas intenciones que los viejos maestros del Budô quisieron transmitir y compartir con las generaciones que les sucedieron.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013